

## REALIDAD

La epopeya realizada por España con el descubrimiento y colonización de América, (más con ésta que con aquélla), no ha tenido igual en la historia del mundo y no podrá repetirse en tanto no se descubra un nuevo planeta. Como su obra está escrita con caracteres indelebiles, como ha sido creación, los que pretendan suprimirla o empequeñecerla, se condenarán a sufrir los tormentos mitológicos de Sisifo o las Danaides.

Benito MENACHO.

## "ESPAÑA CON HONRA"

VALE 10 cs.

SEMANARIO HISPANO-MEXICANO

VALE 10 cs.

DIRECTOR: BENITO MENACHO ULIBARRI.



## ASPIRACION

Todo ciudadano hispanoamericano que al llegar a su residencia en España previa identificación del consulado respectivo, adquirirá, ipso-facto, todos los derechos y deberes señalados por la Constitución de España a los nacionales. En reciprocidad, todos los españoles que lleguen a las Repúblicas Hispanoamericanas, para residir en ellas, previa la identificación antes señalada, adquirirán, ipso-facto, los derechos y deberes que las distintas Constituciones concedan y señalen a sus nacionales. Quedan exceptuados los reos de delitos comunes sujetos a lo prescrito en los tratados de extradición.

Benito MENACHO.

AÑO I

Registrado como artículo de 2a. clase, 2o. grupo, el día de de 1936.

MEXICO, 16 ENERO DE 1936

OFICINAS PROVISIONALES:  
M. R. del Toro de Lázaro No. 7.  
MEXICO, D. F.

No. 1

## PRESENTACION

Es posible que no haga ninguna falta un nuevo periódico español, y probable que muchos españoles se encojan de hombros con ademán indiferente, tal vez hostil, al tener noticia de nuestro nacimiento. Si tuviéramos seguridad de ser cierto lo primero, si no creyéramos tener la fuerza de persuasión necesaria y suficiente para despertar indiferencias o luchar enérgicamente con hostilidades, habríamos dejado inactiva la pluma, seco el tintero y calándonos un gorro pasa-montañas, que nos impidiera oír y casi ver, dejaríamos que un régimen caracterizado por la arbitrariedad, la imposición y el latrocinio, en todos los órdenes de la actividad oficial y por el asesinato, el robo y el saqueo individuales y colectivos, tolerados con amable impunidad, rayana en el estímulo, siguiera deshonorando una gran nación prostituyendo su historia y su respetabilidad ante el mundo, arruinando su presente en el terreno moral y poniéndola en condiciones desastrosas, inutilizadoras de un resurgimiento en breve plazo, con lo que, dada la velocidad de la marcha de los pueblos en el mundo moderno, las campanas sonarán con toque agónico para nuestra independencia.

¿Qué le ha faltado al régimen republicano para consolidarse y emprender con firmeza la renovación de España, renovación que esperábamos los jóvenes antes ya de la pérdida de las colonias, que siguieron esperando los maduros, después de la tragedia, que nos pareció ya iniciada a los viejos en Abril de 1931, y que, con tristeza suma, vemos hoy los ancianos fracasada, por lo menos temporalmente? ¿Ideas? No. El rico ideario republicano, el venero donde la primera república encontró materiales suficientes para que Castelar descubriera la forma republicana histórica, llena de sueños, de sueños de grandeza, de lirismos patrióticos, de convivencias paternales; para que Salmerón trazara la pauta de una forma republicana-unitaria, puritana en el respeto de la ley, progresiva en el desarrollo concienzudo y firme de programas bien estudiados y definidos, consistente de que los tiempos teocráticos pasaban por el crepúsculo de la tarde, pero que el paso a la noche requería tiempo y educación con objeto de que los nuevos principios fundamentales del Estado moderno alborearan sin sangrientas

hecatombes destructoras de la unión nacional; para que el siempre ilustre Pi Margall, por equivocado que pudiera juzgarse e incomprendido que fuera aun entre sus parciales, hallara las bases tradicionales de una construcción cimentada en pactos sucesivos con trabazon legales confirmadoras de los débiles lazos afectivos; todo ese venero estaba disponible, acrecentado por los conocimientos debidos al progreso innegable de las ciencias políticas durante los últimos cincuenta años y los resultados de la experiencia. ¿Qué faltó, pues? Hombres. Los hombres que trajeron la República se habían reunido procedentes de todos los puntos de la esfera política, en la que habían vivido acampados en diversos paralelos y meridianos. Era imposible la fusión de pensamientos y de convenientes programas. Fusionaron lo que es siempre análogo: las pasiones. El rencor dominante en los políticos monárquicos, la envidia que predominaba en España como en todas partes en las clases inferiores; el odio que resultaba de la preterición real o supuesta de un grupo de intelectuales, trabajando contra una fortaleza minada por incompetencias y deslealtades, trajeron el cambio de régimen. Y las pasiones se dieron libre juego, y aquellos hombres ya inicialmente imposibilitados por esas razones éticas, para presidir el resurgimiento nacional, se viciaron aún más en el poder y como señalaremos a su tiempo, se lanzaron velozmente tras el vellocino de oro, manchando su investidura y, por ende, el prestigio nacional.

Así, los republicanos conscientes, los que creemos que todavía es posible, aunando el orden con la libertad, consolidar lo que aparentemente se desmorona, tenemos el deber de advertir y combatir, y el deber superior de conseguir que todos esos hombres manchados vuelvan a las letrinas de donde nunca debían haber salido. Con esos hombres hay que luchar, a ellos es preciso derribar. Hay que exhibirlos ponerles el inri, estigmatizarlos, para poder con justicia lanzarlos de los puestos tomados por asalto, ocupados con impudicia, deshonrados con su contacto. Y que vuelvan a ser lo que en su mayoría habían sido: giróvagos y malhechores.

Nuestro paso por el palenque en la forma actual será

(Pasa a la 3a. pág.)

## Suelos de Redacción

Se nos ha consultado sobre la situación creada a las Cámaras Españolas de Comercio de Veracruz, Puebla, Tampico, Pachuca y Torreón con sus delegaciones por el acto de fuerza en el que, con violación del Estatuto y Reglamento vigentes en la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos y desprecio absoluto hacia las sentencias de los Tribunales mexicanos, el señor Iglesias, después de decir que el Estado era él, dió por disuelta la Institución. No cabe la menor duda. Colocados los socios de esas Cámaras por una parte, entre el respeto de los documentos oficiales por ellos con libre voluntad creados y por su gobierno aprobados, respecto coincidente con el debido a las leyes del país en que viven; y por otra, ante la arbitrariedad personificada en el acto de violencia, de no protestar con firmeza por lo ocurrido, tienen que considerar disueltas sus corporaciones y toda su actuación desde el 21 de diciembre de 1935 es nula. Ningún documento expedido desde esa fecha en virtud de autorizaciones contenidas en el Estatuto y en el Reglamento tiene valor legal. ¿Qué hay que obviar que todas esas corporaciones forman un todo y ese todo fué el herido a mansalva (por lo menos así lo creyó el señor Iglesias) y con alevosa traición rodeándose previamente de treinta o cuarenta personas que, no teniendo representación comercial ni industrial, y no siendo en su mayoría españoles, por carecer de los documentos que lo probaran, iban a defender hasta morir los puestos que retienen ilegalmente desde hace un año y evitar la presentación ante una Asamblea general de asociados que con violación notoria de lo estatuido negaron sistemáticamente a sus electores.

\* \* \*

Según nuestras noticias todavía no ha sido recibida en la Dirección Ge-

(Pasa a la 3a. pág.)

- Diálogo Diplomático -  
BERNA E IGLESIAS

Quemábase Emiliano, si no con resignación, por lo menos con la tranquilidad relativa impuesta por la costumbre en las hirvientes calderas manejadas, según dicen, por Pedro Botero, en el centro de la tierra, cuando Lucifer, amigo de proporcionarse algún entretenimiento que separara su espíritu de la contemplación de tantas desdichas, se enteró de que en los círculos superiores, donde se admite que está situado el purgatorio (según Dante), se encontraba penando y purgando, entre otros pecados, su odio por el agua, un distinguido y noble prócer español, que, con nobleza y atinada-

(Pasa a la 3a. pág.)

## La Pretendida Disolución Ilegal y Arbitraria de la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos

El sábado 21 de Diciembre de 1935, fecha que conviene a todos no olvidar, un hombre llamado Emiliano Iglesias, haciendo un uso censurable, injustificado e ilegal de la autoridad anexa al cargo de Embajador de España que entonces desempeñaba, pronunció **ab irato**, en una reunión ilegal e incompetente, a la que asistían al iniciarse unos sesenta españoles, y al terminar menos, pues varios abandonaron el salón, al ver de qué se trataba. la disolución de la Cámara Oficial Española de Comercio que, según los artículos 8o., 9o., 10 y 11, del Estatuto aprobado por el Gobierno de España (depositado en las oficinas correspondientes del Gobierno Mexicano, como fé de vida reguladora de su existencia legal), comprende las Cámaras Españolas de Comercio de México, Puebla, Veracruz, Torreón, Tampico, San Luis Potosí y Pachuca, a más de varias Delegaciones situadas en Córdoba, Orizaba, etc., que todas, **ipso facto**, en virtud de unas palabras de dicho Señor, quedaron suspendidas en sus actividades y disueltas sin tomar en consideración su voluntad, a pesar de que cuentan con cerca de cinco mil socios (manifestación del propio Sr. Iglesias en la tertulia antes nom-

brada), considerados por lo visto como borreguil manada a la que se esquila cuando y como se le antoja a cualquier ensoberbecido.

El hecho tiene dos consecuencias que llamaré mexicana y española. La primera resulta de que, siendo las razones alegadas por el Señor Iglesias para dictar su **úrase**, las de no haber podido arreglar a medida de su voluntad las dificultades existentes entre la actual Junta Directiva de la Cámara y el que suscribe, como esas dificultades no son otras que el cumplimiento de sentencias dictadas a mi favor por los tribunales mexicanos, resulta que el Señor Iglesias disuelve o pretende disolver la Cámara para burlar a los Tribunales que en su día habían dictado esas sentencias entre los que figuran desde la Junta Central de Conciliación y Arbitraje hasta la Suprema Corte de Justicia, pasando por el Primer Juzgado Administrativo y otros. Por hoy, nada más esa consecuencia que desarrollaremos más tarde; pero sobre la que rogamus a nuestros lectores detenida meditación.

La consecuencia española ofrece varios puntos de vista que vamos a señalar.

## Litigio obrero-patronal entre el Sr. Menacho y la Junta directiva de la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos.

La Junta Directiva de la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, despidió al Secretario Sr. Menacho, que, creyendo injusta la medida apeló de ella ante los Tribunales Mexicanos de Trabajo y la Cámara demandada ejerció en su defensa, sin rehuir ni rechazar la competencia de aquéllos una serie de actos confirmativos de su carácter de institución de Derecho privado. No molestaremos a los lectores con las incidencias y trámites de la cuestión. Obtuvo el Señor Menacho sentencia a su favor, de la Suprema Corte de Justicia de la Nación Mexicana, máximo Tribunal cuyos fallos son inapelables, pues representan la forma jurídica de la soberanía in-

(Viene de la 2a. pág.)



## La Pretendida Disolución...

(Viene de la 1a. pág.)

tegral, y al ser ejecutada esa sentencia, ante el dicho de la Junta de carecer de fondos, el citado Señor secuestró los bienes de la Cámara. Meses después el Presidente de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, procediendo de ligero, levantó dicho secuestro en virtud de haber asegurado el Señor Encargado de Negocios de España a la Secretaría de Relaciones Exteriores, que los bienes secuestrados pertenecían al Gobierno Español por ser la Cámara institución de Derecho público, mentira que demostraremos más tarde en este mismo artículo.

Recurrió en queja el Señor Menacho, ante el Juez Primero Administrativo, Señor Lic. D. Javier Rojo Gómez, y éste, comprendiendo la trascendencia del hecho resultante de la anulación de una sentencia de la Suprema Corte de Justicia, pasada ya en autoridad de cosa juzgada y en vías de ejecución, y de la no menos trascendencia que tal precedente suponía para los miles de obreros que trabajan con negociaciones extranjeras, produjo luminosa sentencia mandando que las cosas volvieran a su anterior estado y los bienes a depender del secuestro. Publicamos dos párrafos de dicha sentencia que no necesitan mayores explicaciones. Dice el uno: "La cosa juzgada que es lo que significa la ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia del país, debe ser intocable, tanto por las autoridades de la propia República, como por las extranjeras que de ninguna manera deben tener privilegios sobre el particular. Si después de resuelta una controversia en definitiva, por nuestro máximo Tribunal, se permitiera que el dicho caprichoso de un representante de país extranjero sirviera de base para que determinada empresa alegara excepciones no opuestas oportunamente, fuera bastante para destruir aquella resolución, significaría desconocer el valor y seriedad que merece nuestra justicia, y con ello se sentaría un precedente funesto que haría nugatorio el derecho de los trabajadores." Dice el otro: "... es decoroso y moral que las autoridades de la República independientemente de considerar que ante ausencia de Tratados Internacionales y de precedentes que obliguen al Estado Mexicano a admitir el dicho del Representante español en el sentido de que los bienes embargados son del Gobierno de su país, y, por lo tanto, intocables, rechacen ese

dicho en el presente caso, por ser absolutamente contrario a la verdad tal dicho en atención a las consideraciones anteriormente expuestas."

Conformose la Junta Central de Conciliación y Arbitraje con la sentencia, pero no la Junta Directiva de la Cámara, que apeló siendo rechazada tal apelación por la Suprema Corte de Justicia de la República. Es decir, que el incidente relativo a la propiedad supuesta del Gobierno Español quedaba definitivamente terminado ante los Tribunales Mexicanos.

### Demostración de la mentira de que la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos es una institución de derecho público.

La Institución española a que antes nos hemos referido, es una Institución de Derecho privado, como puede probarse tomando en consideración los puntos siguientes:

1o.—Que en el preámbulo del Real Decreto de 1923 que reorganiza las Cámaras de Comercio Españolas en Ultramar, dice: "... la calidad que ahora se consagra (OFICIAL), no en el sentido (Y CONVIENE PUNTUALIZAR BIEN EL CONCEPTO), de que constituyan organismos administrativos de carácter burocrático, si no por su colaboración con los intereses del Estado en la propulsión del comercio exterior, sin que ello sirva, no obstante, para coartar en lo demás el desenvolvimiento de la actividad peculiar de cada Cámara." En este mismo decreto y su artículo 6o., se dice: "que para reconocer una nueva Cámara de Comercio será preciso que la solicitante cuente con los recursos económicos indispensables para su normal sostenimiento," y, claro está, que si exigen a las Cámaras recursos propios no son dependencias de un gobierno que las sostiene.

2o.—Que el párrafo 2o. del artículo 1o. del Estatuto de la referida Cámara dice terminantemente: "El carácter oficial que ha sido otorgado a esta Cámara, no la convierte en un organismo burocrático, sino de colaboración con el Estado Español, para el fomento y propulsión de los intereses de España en América." Que el artículo 7o. forma el presupuesto de ingresos de la Cámara con cinco partidas, de las cuales una solamente responde a la subvención otorgada por el Gobierno español, de donde aparece claramente que, como los gobiernos no se subvencio-

nan a sí mismos, ni admiten donativos extraños para el sostenimiento de sus instituciones oficiales, los bienes de la Cámara no son propiedad de dicho Gobierno. Que en el artículo 13 del mismo Estatuto se dice que podrán pertenecer a dicha Cámara en calidad de asociados los extranjeros de origen español, así como los naturales de México, en la proporción y condiciones que fijen las disposiciones vigentes y el Reglamento; y a ese propósito, el párrafo 1o. del artículo 4o. del Reglamento admite como asociados a esos extranjeros de origen español y a los mexicanos en la proporción de una cuarta parte, asignándoles la misma proporción de puestos en el seno de la Junta Directiva. Sería preciso deformar mucho el pensamiento para comprender que una asociación formada de ese modo podría ser una institución oficial del Gobierno Español. Finalmente, el artículo 15 del propio Estatuto en su párrafo 2o. (y conste que este artículo no está modificado con arreglo a Derecho, como se trata de hacer creer, y que, aunque lo estuviera, no puede modificar el sentido general del Real Decreto y del Estatuto), dice: "Los fondos que resulten sobrantes, una vez practicada la liquidación, se distribuirán entre la Beneficencia Española de México y las Sociedades Españolas de Beneficencia de los distintos Estados de la República, etc.," generosidad digna de aplauso, si el Estado Español pudiera disponer arbitrariamente de bienes que no son suyos, y que en ningún caso fueron formados con tal finalidad. Tal disposición demuestra que no son suyos.

A esas consideraciones pueden unirse las de que no hay ninguna partida en el presupuesto español, donde figuren los ingresos de la Cámara Oficial Española de Comercio en México; y que en ningún renglón del Inventario de Bienes de la Nación Española figuran tampoco los pertenecientes a dicha Cámara de Comercio.

Por la lectura de los párrafos anteriores queda establecido de una manera clara y terminante, que la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos es una Institución de Derecho Privado, carácter que reconoció la misma, cuando en el litigio obrero-patronal sostenido con el Sr. Menacho presentó alegatos, nombró representantes, escuchó sentencias, reclamó contra ellas por las vías legales mexicanas y todo ello voluntariamente y sin apremios de ninguna clase. Así las sentencias pronunciadas contra la Junta Directiva de la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, se apoyan precisamente y únicamente, en las disposiciones legales del Gobierno Español, que la consideraban como fue considerada; como una institución de Derecho Privado.

### Intervención del Sr. Iglesias.

En tal estado las cosas llegó a México el nuevo Embajador de España, Señor Iglesias, y sin duda se le presentó el litigio obrero-patronal, entre el señor Menacho y la Junta Directiva de la Cámara Española de Comercio, bajo un aspecto tan interesante, a pesar de estar ya terminado, que aun antes de ejercer oficialmente el cargo, cerró la Cámara de Comercio, la trasladó después a la Embajada, y, por último, la disolvió.

Las relaciones de las autoridades diplomáticas con la Cámara, según los preceptos legales vigentes, se reducen a que aquéllas son presidentes honorarios de la segunda, y la autonomía de ésta es tal que de las comunicaciones oficiales que dirige a España sólo está obligada a enviar a la Embajada una copia al carbón, y de las no oficiales, nada. El cierre de la Cámara sorprendió a los asociados a la misma, y, por lo menos algunos de ellos, protestaron en la prensa diaria de que se hubiera prescindido arbitrariamente, de su voluntad soberana. Es indudable que el señor Iglesias fue mal informado acerca del asunto, de su origen, de su tramitación, del estado jurídico definitivo a que había llegado y tal estudio incompleto se debió, tal vez, al movimiento incesante a que se vio sujeto desde su llegada, que le impidió escuchar atentamente a ambas partes litigantes y convencerse de que no había deniego alguno de justicia, por parte de los Tribunales Mexicanos, para ninguna de ellas; que ambas se habían sometido voluntariamente a la jurisdicción de esos Tribunales y de que cuando una de ellas se vio perdida y trató de eludirla, le habían recordado por sentencia firme de esos mismos Tribunales, que no podía hacerlo. A todo eso contribuyó, sin duda, el ambiente artificial creado entre los empleados de la Embajada que, comprendiendo habían obrado de ligero, deseaban ponerse a cubierto de posibles responsabilidades.

Las consecuencias de la intromisión última del Sr. Iglesias pueden ser:

1a.—Los estudiantes de Derecho, los Jueces, los Magistrados, todos los profesionistas en relación con Ciencias del Derecho, pensarían y pensarían bien, que se trataba de mediatizar la Justicia Mexicana, ya que con falsa argumentación y con faltas notorias a la verdad se trataba de hacer nugatorias las sentencias de los Tribunales del país.

2a.—Todas las asociaciones obreras de la República Mexicana verían en la jurisprudencia a que daría lugar la tramitación de las peticiones de las autoridades Oficiales españolas, un atentado a los derechos que la Ley Federal del Trabajo les concede, y la Constitución vigente, si bastara el simple dicho de un Embajador extranjero, para anular las reparaciones o indemnizaciones que hubieran conseguido en las cuestiones de Trabajo contra las numerosas entidades extranjeras que en el país desarrollan sus actividades. Admitido hoy el dicho que ya está demostrado plenamente que es

falso, de que un Ministro extranjero alegue que los bienes de la Cámara Española son del Gobierno Español, todos los obreros mexicanos que trabajan con agrupaciones extranjeras estarán pendientes de ser considerados como parias de la Ley Federal del Trabajo, en sus litigios obrero-patronales. Y llamo principalmente la atención de esas asociaciones obreras para que, considerando mi caso personal, que es en realidad un caso colectivo, procedan inmediatamente a estudiarlo y a pedir al Gobierno Mexicano dé sobre este asunto la solución que la Justicia exige y que la conveniencia nacional aconseja.

3a.—Los Españoles que honestamente trabajan en esta República desarrollando sus actividades al amparo de la ley, procurando siempre cumplir y convivir fraternalmente con los mexicanos, sufrirían las consecuencias que en la Sociedad Mexicana, en general, produciría la actitud de las autoridades Oficiales Españolas, protegiendo subterfugios y triquiñuelas enderezadas a evitar que se cumplieran las sentencias de los Tribunales Mexicanos, indignos e impropios del carácter asumido por ciertas representaciones. Las repercusiones que tendría en el elemento obrero mexicano la conducta de una agrupación española que al ser condenada en Justicia se apoye indebidamente en la representación de su país y la de ésta consistiendo en un apoyo inmerecido e inmotivado, no se haría esperar mucho tiempo con notorio perjuicio de todas las partes.

Cuesta trabajo creer que el Señor Iglesias al cerrar la Cámara, trasladarla después a la Embajada y pretender disolverla más tarde, procediera con el deseo expreso de oponerse al cumplimiento de sentencias firmes de la Suprema Corte de Justicia de la Nación Mexicana, ni mucho menos de proteger rebeldías de instituciones de Derecho Privado que habían perdido un litigio ante los Tribunales Mexicanos, ni tampoco que tratara de crear precedentes desfavorables para los obreros mexicanos que trabajan con empresas extranjeras. Al Señor Iglesias, sus antecesores en el cargo, no le hicieron conocer el texto expreso de la Sentencia de la Suprema Corte de Justicia, que dice: "... toda vez que el referido Presidente Honorario (alude al Señor Embajador de España en México), no constituye la Cámara ni su Junta Directiva, ni tampoco ejerce en ella, de acuerdo con las leyes relativas, función alguna de dirección, ni menos de administración..." terminando así uno de los puntos de vista en que se podían apoyar las nuevas intervenciones. Por otra parte, el Señor Iglesias debe entender que su función tutelar le obliga a la imparcialidad y que si viene decidido, según ha manifestado públicamente, a aumentar la fraternidad hispano-mexicana, ese aumento excluye la protección a españoles que desconocen nuestros primeros deberes co-

(Pasa a la 3a. pág.)

Como consecuencia de la disolución ab irato de la Cámara Española de Comercio pronunciada por el señor don Emiliano Iglesias, los españoles residentes en la República deben pensar, acordándose de la Deontología, en lo siguiente:

- 1o.—Deberes que en este caso tienen respecto de la sociedad mexicana en la que viven y trabajan;
  - 2o.—Deberes que tienen respecto al Gobierno Español que después de haberles dado un Estatuto y Reglamento, reguladores oficialmente de su vida comercial de relación, los destruye arbitrariamente por boca del Embajador (a menos que éste en su omnimoda soberbia haya creído que el Estado era él), dejándoles en situación de cómplices resignados y callados, pero cómplices, en un atentado jurídico y en una quiebra escandalosa.
  - 3o.—Deberes que les impone su propia conciencia.
- Desde el número próximo, si antes no hay reacciones visibles, nos ocuparemos de señalar algunos de ellos.



## La Pretendida Disolución...

(Viene de la 2a. pág.)

mo emigrantes, de sujetarnos a las leyes del país en que vivimos.

## El acto ilegal.

Fue ilegal la convocatoria publicada en la prensa. El párrafo 10. del artículo 43 del Reglamento previene los plazos de convocatoria para las Asambleas Ordinarias, los artículos 35 y 47 previenen lo mismo para las Extraordinarias, y si bien el 48 parece dar facultades especiales para el segundo caso, no se ve la urgencia de que el sábado 21 tuviera fin la vida de la Cámara. No tenía calidad el Señor Iglesias, para convocar a Asambleas, pues sólo es, según los artículos número 5 del Estatuto y del Reglamento y del 50. del Real Decreto, que preside la vida de las Cámaras de Ultramar Presidente Honorario de la Cámara y todo el mundo sabe lo que quiere decir "honorario." Todo el Capítulo VII del Reglamento fué saltado a la torera, por el Señor Iglesias. Con arreglo a los artículos 14 y 15 del Estatuto, la Cámara ha de ser disuelta en el caso de que el Gobierno español lo acuerde en virtud de disposición oficial publicada en la Gaceta de Madrid (que hasta ahora se desconoce y debió ser citada en el *úrase*, sin lo que es más ilegal todavía), y *PREVIA LIQUIDACION*, pasar los bienes a las Sociedades de Beneficencia Españolas, a las que me apresuro a recordar que admitan la donación a beneficio de inventario.

Ilegal el acto, ilegal la convocatoria, ilegal el *úrase*, pues toda disposición oficial del Gobierno Español, con fecha posterior, no le dará la legitimidad de que carecía el 21 de diciembre de 1935, la consecuencia que llamé española da lugar a las siguientes consideraciones:

1a.—El todo (Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos), disuelto para salvar de responsabilidades económicas que pudieran ser personales a una Junta Directiva de la Cámara de México, que llevaba a su vez un año de ilegal existencia, según se demuestra con la simple lectura del Estatuto y del Reglamento.

2a.—La cesación de actividades de todos los organismos comerciales y españoles de la República Mexicana, cesación legal, según el Estatuto y el Reglamento de la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, pues al ser ésta disuelta, lo son todos ellos y sus actos desde el 21 de Diciembre de 1935, son nulos y su nulidad puede ser pedida ante los Tribunales.

3a.—La voluntad de cinco mil españoles anulada por un acto primo de un soberbio que al ver la inutilidad de sus esfuerzos para conseguir anular las sentencias de los tribunales mexicanos confundió su derrota personal o quiso confundirla con la del cargo que

## Diálogo ....

(Viene de la 1a. pág.)

con extravagantes discursos confeccionados para engañar a los pobres aldeanos y allí de eficacia nula para conmovier a los implacables fogoneros, aceptó con júbilo la idea de la visita, aunque manifestando una gran pena por tener que presentarse desnudo y no tener a mano el fantástico uniforme que tantas pesetas le había costado y que tan poco había lucido.

Llegado Emiliano a presencia del Marqués, se apresuró a explicar la modestia de su atavío, debida no a que careciera del brillante y dorado atuendo, único signo representativo de la falsa comunidad de carreras creída por Lucifer, consiguiendo que la explicación, matizada de algunos detonantes conceptos, llevara a los labios del prócer sonrisa más compasiva que deprimente. La conversación, reposada y noble de una parte, pintoresca y salpicada de interjecciones, suprimidas en el Diccionario por respeto a los lectores, de la otra, deslizóse algún tiempo, en medio de los lugares comunes, apropiados a las primeras entrevistas entre personas desconocidas, hasta que a Emiliano se le ocurrió hablar de un viaje a través de México, durante el cual había, según él, afirmado la fraternidad hispano-mexicana, escuchando sin enterarse, y, por lo tanto, sin pestañear, un discurso en que se recordaban todos los crímenes reales o supuestos de la colonización española, aprendido los bailes vernáculos y codeándose por vez primera en su nueva carrera, con afectuosos colegas.

Al oír hablar de viajes reaccionó Berna. Enderezó su largo cuerpo, habitualmente encorvado, volvió el brillo a sus apagados ojos, recobró la fuerza de dicción atenuada por el largo silencio impuesto por el régimen ordinario del lugar y prorrumpió: "Yo hice también un viaje triunfal por la República Mexicana. No fuí acompañado de colegas, ni oí sin protestar, insultos encubiertos bajo agasajos. Yo iba en compañía de un grupo de hombres

nunca debió ser puesto a merced de tales repulsas, y aplicó la fuerza de éste a satisfacer la vergüenza recogida por la persona tras infructuosas y empujeadoras gestiones. Esa voluntad puede y debe hacerse escuchar.

4a.—Todos los españoles de la República, cómplices de los actos ilegales e impolíticos realizados por el Señor Iglesias y sus protegidos; complicidad plena de responsabilidades.

5a.—Todos los esfuerzos realizados burlándose de las leyes españolas y mexicanas, nulos para los efectos perseguidos y sólo afirmativos para sostener por encima de la voluntad de sus electores, a una Junta Directiva que no rinde cuentas ni cumple con los deberes que le imponen el Estatuto y el Reglamento de la Asociación.

Y basta por hoy.

prestigiados, españoles de corazón y de ánimo templado, entusiastas de una idea noble, cuidadores celosos del prestigio español en México, poseídos del deseo de fomentar las relaciones comerciales entre España y México, y para poder realizarlo, decididos a crear costara lo que costare, el organismo eficiente. Viaje triunfal, sí, para la Patria. De él resultó el nacimiento de una asociación de comerciantes españoles, fuerte por su número, por su cohesión, grande por sus finalidades y el esfuerzo empleado en realizarlas y que, cuando abandoné el mundo de los vivos y aquí vine a penar en espera de días mejores de perdón y dicha consecuente, trabajaba con éxito apreciado por sus congéneres de España y América, de las que, así como de la superioridad, merecía cálidos elogios. Era la primera institución de su género en orden cronológico, y en orden de méritos, no siendo el menor el haber desterrado de ella toda clase de personalismos, es decir ser una institución con personalidad colectiva."

Difícilmente podía Emiliano contener su cólera. Sus cejas densamente pobladas parecían saltar de su rostro, erizados los pelos del enorme ratón que lleva colgado bajo sus narices, dábanle una expresión terrorífica y su boca vomitaba imprecaciones e injurias que al ser continuas y atropelladas, semejabán borbotones o ruidosos borborismos. Por fin, y con gran regocijo de Lucifer, empezó a pronunciar más claro: Cavernícola. No te regocijes con tu obra que ya no existe. Yo la he destruido y para castigarla por su anterior actuación honrada y noble le di muerte indigna y vergonzosa, complicándola en una quiebra fraudulenta y en un insulto a los tribunales del país en que vivía, por todos considerada y respetada. Si, yo, para salvar a un grupo de hombres que dictatorialmente la manejaban y que estaban cargados de responsabilidades éticas, contribuí a la fraudulencia, tendí sobre ella el manto que yo juzgaba protector de la extraterritorialidad ya negada por los tribunales mexicanos y no temí enfrentar a mi país con la justicia mexicana, porque para eso me adulaban, para eso me llamaban grande y hasta honrado, y cuando se reciben esos homenajes y esas alabanzas y se siente que son inmerecidas, y por eso más dignas de premio, se salta la ley, se pone en entredicho la dignidad colectiva, se convierte a una asociación de comerciantes honrados y dignos (claro es que contra su voluntad), en vulgares bancarroteros; pero triunfó la arbitrariedad, el cacicazgo, el virreinato de España en México, la impunidad de los culpables. Y eso lo hice usando de mi omnímoda e indiscutible voluntad, ensuciándome en leyes, estatutos y reglamentos, burlándome del país en donde representaba al gobierno español, protegiendo a los que se negaban a dar cuenta a sus electores de la gestión

## Presentación ....

(Viene de la 1a. pág.)

breve, pues nuestros amigos abrigan otra clase de proyectos, para cuya realización es preciso despejar primeramente el campo de malezas, abrojos, cantos rodados y otros obstáculos. Para eso habrá que arremeter con empuje, lastimar y ser lastimados, pelear, en fin, con todas sus consecuencias; pero procuraremos mantener la ofensa dentro de los límites permitidos; razonarla y cimentarla, y, en todo caso,

Nuestra obra será, en suma, publicación muy honrada; Lo que aquí escriba la pluma Se sostendrá con la espada.

## Suelos de Redacción. . .

(Viene de la 1a. pág.)

neral de Comercio, ni en la Secretaría de la Economía Nacional, ni en la de Gobernación, noticias oficiales de la disolución decretada por el señor Iglesias de la Cámara Española de Comercio, sin cuyo envío podrían resultar confusiones en lo futuro, pues entendemos que estando reconocida la Institución por esos Centros Oficiales, deben ser noticiados de lo ocurrido y de los motivos a que obedeció la disolución, no siendo éstos indiferentes al Gobierno mexicano, ya que en el extranjero la desaparición violenta de Institución tan conocida podría dar lugar a injustificadas apreciaciones sobre

qu eles había sido encomendada, porque yo soy así, yo soy Emiliano el Grande, quitaba el sol a quien me parecía y, en resumen, al obrar injustificadamente, alevosamente y torpemente, no hacía otra cosa que reflejar con toda exactitud lo que hace el gobierno español en España. Allí y aquí hacemos lo que en México se dice actuar por nuestras pistolas. Vosotros pensábais en asociaciones dignas, nosotros no. ¿Qué haría yo si tropezara en mi gestión con asociaciones dignas que desde el primer momento repelieran mi contacto? Y todo eso con juramentos de tal novedad y pronunciados con tal fuerza, que Lucifer, viendo el rostro atónico del Marqués, y bastante regocijado ya con el espectáculo, llamó a sus ayudantes provistos de sus correspondientes instrumentos para que forzaran al visitante a volver a sumergirse en el acariciador líquido hirviendo que apenas alcanzaba la temperatura a que la evocación de la Cámara de Comercio había elevado el cuerpo jacarandoso de Emiliano.

Como consecuencia de la disolución ab irato de la Cámara Española de Comercio, pronunciada por el señor D. Emiliano Iglesias, nos creemos obligados a poner la historia de lo ocurrido al alcance de las personas e Instituciones siguientes:

1ª—De las sociedades de estudiantes, de los magistrados, jueces, notarios, abogados, de las facultades y escuelas y demás personas e instituciones cuyas actividades están relacionadas con la ciencia del Derecho para que aprueben o censuren lo ocurrido y pidan lo consiguiente;

2ª—De las federaciones y sindicatos de los obreros de toda la República para que aprecien la legalidad de lo hecho y las consecuencias que pueda producir en las relaciones de trabajo con las empresas formadas por extranjeros; señalándoles el procedimiento para impedir que el hecho quede en pie y que pueda repetirse.

3ª—De los españoles que no habiendo sido socios de la Cámara de Comercio queden sujetos a las reivindicaciones procedentes de los dos párrafos anteriores.

Desde el próximo número empezaremos a tratar los puntos señalados.

## INDICADOR

## "ESPAÑA CON HONRA"

Oficinas provisionales:

M. R. DEL TORO DE LAZARIN, 7.  
México, D. F.

Director responsable:

Benito Menacho Ulibarri.

Administrador:

SILVESTRE ROSAS

## SUSCRIPCIONES:

En México, España, Estados Unidos, Canadá, Cuba e Hispanoamérica  
Tres meses .....\$ 3.00  
Países de la Unión Postal  
Tres meses .....\$ 4.00  
Números del día ..... 0.10

Números atrasados, precios convencionales.

Para anuncios y publicidad, dirigirse a la Administración.

De todos los artículos y sueltos publicados sin firma es autor responsable el Director.

la situación política o económica del país o sobre el trato aquí recibido por los inmigrantes que en él trabajan. Y siendo el titular de la Embajada el que, después de haber declarado que el Estado era él, dictó el *úrase*, no estaría de más que conociera el asunto la Secretaría de Relaciones que apreciaría sin duda el profundo agradecimiento del señor Iglesias por las atenciones recibidas durante su estancia en el país y por los servicios que se trató de prestarle, de buena fe, sin duda, y con la mejor intención, en el litigio obrero-patronal sostenido por la Junta Directiva de la Cámara Española de Comercio, sin autorización de sus representantes, con gran daño de la respetabilidad de la Institución y grave perjuicio económico de sus caudales, ahora más que nunca próximos a ser disminuidos en enormes proporciones.

Una de las más claras y fuertes expresiones de la soberanía de un pueblo es el respeto absoluto de las leyes que se impone a nacionales y extranjeros. Ninguna nación puede consentir, sin abdicar de su soberanía, que los extranjeros violen la ley y que para hacerlo pretendan colocarse tras la protección de un poder extraño, pues lo primero que es un delito, se agrava considerablemente al influir para que se creen conflictos internacionales. Felizmente todos los gobiernos tienen a su alcance medios suficientes para evitar la impunidad de los que de tal modo obren, desde la expulsión del país hasta la prohibición de que vuelvan a ejercer sus actividades en el territorio. Piénsalo, bien, muchacha, piénsalo bien.

Nos preguntan el interés que puedan tener las agrupaciones obreras mexicanas en la desaparición de la Cámara Española de Comercio. Como ya en otro lugar de este número prometimos ocuparnos de ese asunto en el próximo, a él remitimos al consultante.

Más vale ser perro que verse privado de su derecho.



# DOCUMENTACION

Benito Menacho. Av. Hidalgo No. 67. México, D. F., 20 de Enero de 1935.

(COPIA)  
Sr. Lic. D. Manuel Vico López.—Ciudad.

Distinguido Sr. mío y amigo:  
Por considerar conveniente y útil para mí conservar toda la documentación relativa a mi litigio con la Junta Directiva de la Cámara Oficial Española de Comercio en México, le ruego tenga a bien contestarme las dos preguntas siguientes:

1a.—Si es cierto, como lo es, que Ud. en unión del Sr. Milagro González, me hicieron proposiciones de arreglo en nombre del Presidente de la Junta Sr. D. José Pando Ballina;

2a.—Si es cierto, como lo es, que dí a Uds. plenas facultades para toda clase de arreglos basados en la conservación de mi puesto y sin exigir cantidad alguna que no fuera la relativa a los honorarios de mi abogado.

Dando a Ud. gracias por la atención que conceda a esta carta, quedo, como siempre, su afmo. amigo y atto. S. S. Q. E. S. M.

Manuel Vico López. Abogado. 2a. del Cincuenta y Siete No. 30. México, Enero 22 de 1935.

Señor D. Benito Menacho. — Ciudad.

Muy estimado amigo:  
En contestación a las preguntas que me hace en su atenta carta de fecha 20 del actual, tengo el gusto de manifestar:

1o.—Que es cierto que en representación del Señor Presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio fuimos a ver a usted el señor Darío Milagro González y yo, para hacerle proposiciones de un arreglo en el juicio que tiene usted en contra de aquella Institución, y

2o.—Que igualmente es cierto que usted nos dió facultades amplísimas para el arreglo del pleito pendiente, respecto del cual usted, no pidió más que la conservación del puesto y el pago de honorarios a su abogado.

Contestado lo que usted desea, en cuyas contestaciones están implícitas las preguntas de usted, debo yo añadir que usted se ha mostrado tan generoso que rechazó ofrecimientos que la Cámara le hacía en el sentido de darle mayor suma de la que Ud. pedía; que, asimismo, en tanto Ud. y nosotros dábamos por zanjada la cuestión, ellos (LA CAMARA) estaban haciendo promociones que dieron al traste con la buena disposición de usted y la buena fe del señor Milagro González y del suscrito, que, llevados de muy buenos deseos hacia aquel Establecimiento, queríamos evitarle, como usted también lo expresó, perjuicios que siempre se ocasionan con pleitos de esta naturaleza.

Sin otro particular, queda a sus órdenes, su afmo. amigo que le saluda.

Manuel Vico López.

México, D. F., 27 de marzo de 1935.

Excmo. Sr. D. Emilio Portes Gil.—Secretario de Relaciones Exteriores de la República Mexicana.—Ciudad.

Muy distinguido señor mío y de mi mayor respeto:

Ha llegado a mi conocimiento que la Secretaría de Relaciones Exteriores que está a su digno cargo, después de haber negado a la Junta Directiva de la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, la extraterritorialidad que pretendía, para que no continuara el embargo que sobre sus propiedades tengo establecido, merced a sentencias firmes de los máximos tribunales mexicanos, ha notificado a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje que dichos bienes pertenecen a la Embajada de España, según afirmación del actual Encargado de Negocios de la misma. Rogaré a Ud. no considere como un desacato el que continúe activamente defendiendo los derechos que he adquirido merced a sentencias firmes, como antes digo, de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Ha habido en este asunto dos puntos que me permitirá Ud. le señale. El primero es el de que el Representante de España, de la gran nación española, impulsado por un sentimiento indefinible de hostilidad hacia mí, y que creo no merecer, haya faltado conscientemente a la verdad, afirmando una cosa que a ciencia cierta le consta que es falsa. Y el segundo que esa desprecupación por la verdad le haya servido para sorprender al encargado de la política exterior del país donde ejerce su representación.

Crea Ud. señor Portes Gil, y lo digo sinceramente, que por grande que sea el perjuicio que se pueda causar a un hombre como yo, de setenta años de edad, de conducta honorable y ciudadano siempre respetuoso de las leyes, la pena resultante de todo ello será siempre muy inferior a la que me causa el ver el desprestigio arrojado con su conducta por el Sr. Encargado de Negocios de España, sobre su propia persona y sobre la elevadísima representación que ostenta, manchadas desde este momento por lo que los hombres honrados tenemos siempre en el mayor desprecio: la mentira.

Quedo de Ud. con la mayor y más respetuosa consideración, atto. y S. S.

Excmo. Señor:

DON BENITO MENACHO ULIBARRI, ciudadano español, con cédula número setenta y nueve, expedida por el Consulado General de España en México, y fechada el 11 de enero del año en curso, con domicilio en la Av. Hidalgo número 67, de México, D. F., en nombre propio y haciendo uso de su propio derecho y del de petición que le concede el

artículo 35 de la Constitución vigente, a V. E. expone:

Que con fecha 27 de marzo de este año elevó a V. E. una instancia solicitando fuera destituido de su cargo el Sr. Encargado de Negocios en México, D. Ramón M. Pujadas, por las tres causas que siguen:—1a. Faltar conscientemente a la verdad; 2a. Engañar o sorprender al Secretario de Relaciones Exteriores del país donde está acreditado; 3a. Contribuir con esa falta de verdad a demorar la ejecución de las sentencias de los Tribunales de Justicia de la Nación en que actúa. Tal solicitud se refuerza con la sentencia posteriormente recaída en el litigio de que se habla en la antes citada exposición y entre cuyos considerandos se encuentran los siguientes:

En el inciso (a) del considerando primero se dice: "y por lo tanto, no puede admitirse legalmente, que el Gobierno de México esté obligado a respetar el dicho de un Representante Diplomático de España a tal grado que haga nugatorio el procedimiento de los Tribunales Mexicanos;" en el inciso (b) del mismo considerando primero, se dice: "es decoroso y moral que las autoridades de la República, independientemente de considerar que ante ausencia de tratados internacionales y de precedentes que obliguen al Estado Mexicano a admitir el dicho del Representante español en el sentido de que los bienes embargados son del Gobierno de su país y, por lo tanto, intocables, rechacen ese dicho en el presente caso, POR SER ABSOLUTAMENTE CONTRARIO A LA VERDAD TAL DICHO, EN ATENCION A LAS CONSIDERACIONES ANTERIORMENTE EXPUESTAS."

En esa extensa sentencia queda demostrado plenamente, teniendo en cuenta el Real Decreto de reorganización de las Cámaras de Comercio, fechado en 12 de julio de 1923, y especialmente su preámbulo, en los artículos 1o., 7o., 14 y 15, del Estatuto oficialmente aprobado por el Gobierno español y en otra serie de consideraciones relativas a la actuación sostenida por la Junta Directiva de la Cámara Española de Comercio, durante el litigio, que dicha Cámara es una entidad de Derecho Privado, sujeta (y en este caso, además, sujeta voluntariamente), a los tribunales de Derecho Mexicanos, cuyas sentencias ya en curso de ejecución y procedentes de los máximos tribunales del país, no pueden ser puestas de nuevo en cuestión con argumentación inadecuada.

Por lo tanto, Excmo. señor, renuevo mi petición de 27 de marzo de 1935 en el sentido de que el Sr. D. Ramón M. Pujadas, actualmente encargado de negocios de España en México, se le forme el correspondiente expediente por los mismos motivos anteriormente alegados por mí, que si antes tenía el valor de mi apreciación

## POLITICA ESPAÑOLA

### La Dictadura de Alcalá Zamora

En los primeros días del mes de Diciembre el Ministerio presidido por el Señor Chapa-prieta presentó su dimisión, fundándola en las dificultades aparecidas entre los diversos grupos que constituían la mayoría parlamentaria, al apreciar el alcance y trascendencia de los proyectos financieros del Ministro de Hacienda, que lo era el propio Presidente del Consejo. Catorce o quince crisis ministeriales llevamos sufridas en España, desde el advenimiento de la República, y cerca de cien personas disfrutaban ya del jugoso pan de la cesantía de los eminentes servicios prestados a la patria, es decir, que se supone prestaron, aunque la capa, en este caso la prosperidad, no aparezca por parte alguna. En esta ocasión, como en todas las anteriores, el operador fue el señor Alcalá Zamora. Aquellos de nuestros lectores que recuerden los siete u ocho artículos que llevo dedicados al personaje, supondrán que le tengo particular antipatía, o que he sufrido de él notorio agravio, o cualquiera otra cosa análoga. No es así, ciertamente, pues aunque le tengo especial inquina, no es debida sino a la creencia arraigada de que su permanencia en el puesto ocupado, será nefasta para la vida de la República.

Un año antes de la proclamación de la República todavía era el Señor Alcalá Zamora, monárquico; contemplaba con deleite la bordada casaca acreditadora de su paso por varios ministerios (y conste que era lo único que lo recordaba); y, sin embargo, todos los errores y desaciertos invocados para la caída de Alfonso XIII habían sido ya cometidos. En esa época defendió a los oficiales de artillería sublevados contra Primo de Rivera y adquirió alguna popularidad entre el elemento armado. Era lógico, ni decente que la República colocara en el primer lugar, a un afín de la víspera, a un contrario de siempre, tráfuga del régimen vencido, por despecho? No. Desde ese momento sentimos que la República se empeque-

ñecía, confesando paladinamente su carencia de hombres, o, lo que es peor, reconociendo su debilidad y la necesidad de apoyarse en todos los que acudieran bajo sus banderas sin preguntarles sus antecedentes ni tratar de comprender los verdaderos móviles de su conducta. Sin embargo, el futuro podría desengañarnos.

No fué así. El señor Alcalá Zamora, equilibrista sin igual al realizar el paso de la Monarquía a la República, apoyado en el simple balancín de una débil defensa, fijó fuertemente su posición desde que ocupó el puesto, y, parodiando a Luis XIV y a Emiliano Iglesias, dijo de nuevo la manida frase: "el Estado soy yo," y procedió en consecuencia. Política formada en la antigua escuela liberal de Sagasta y Romanones, donde la política se caracterizaba por la tertulia, el tresillo y el reparto de canonjías a los amigos, pronto empezó a imponer a éstos sin títulos de ninguna clase, en los altos puestos. Con sólo nombrar a Iranzo, Cirilo del Río y al flamante Embajador en el Vaticano, antes Ministro sin cartera con igual categoría que Martínez de Velasco, jefe de importante grupo político, se ve la influencia ejercida en favor de sus amigos. A tal política de camilla, como se llamaba en mi tiempo a tales casos, se unió pronto, la consecuencia lógica, la intervención constante y personal en todos los asuntos por nimios que pudieran parecer, restando facultades a los Ministros, llevando proyectos propios a los Consejos, procediendo, en fin, con tal personalismo que mereció acres censuras de todos los sectores políticos, desde Largo Caballero hasta Calvo Sotelo, pasando por este humilde es-

(Continuará).

### Acertijos Pagados

Se concederán premios de cinco pesos (perdónese la modicidad, pero los personajes no valen más), a los lectores que respondan satisfactoriamente a las siguientes preguntas:

1a.—Se decía que Emiliano se parecía a Cristo porque su figura de luchador jurídico aparecía encuadrada entre Dimas y Gestas: ¿quiénes son las personas aludidas?

2a.—Se desea encontrar un eufemismo elegante que permita contar entre caballeros y damas la expresión admirativa de Emiliano en una de las iglesias de Querétaro durante su viaje con que fué obsequiado por el gobierno mexicano.

3a.—Se desea averiguar el lugar de nacimiento del gran historiador de la conquista de México, descubierta por don Emiliano que le llamaba y citaba concretamente, D. Bernardo Díaz.

4a.—Se premiará con premios mejores a los matemáticos excelsos que calculen el número de votos y juramentos pronunciados por Emiliano en un plazo pequeño (por ejemplo, una hora), la velocidad, la energía, y el efecto producido en los oyentes, distinguiendo aquí dos cosas: los admiradores y los otros.